

Inauguración de Nest

El pistoletazo de salida de Nest

MANUEL HEVIA

El vínculo con los animales, el peso de las herencias, ceremonias y creencias o el crecimiento en parajes rurales fueron temas que vehicularon los tres cortometrajes del primer programa de Nest.

Abrió la competición Angelika Cygal, prolífica cortometrajista que, desde el Polish National Film, Television and Theatre School in Lodz, nos regaló su delicada *Dying of the young deer*, inspirada en la historia de su madre. En una serie de silenciosas y fragmentarias viñetas en háptico analógico, conocemos a Helka, una joven que, cargando a cuestas una colcha rellena de plumas de ganso, se dirige hacia el hogar de su marido. Su solitario viaje

acaba siendo acompañado por las desconocidas canciones tradicionales del folklore local (levemente re-escritas, reconoció Cygal), en torno al rito de la dote y la bendición matrimonial.

Júlia Coldwell Serra presentó su cortometraje de graduación por la Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC), la comedia “kaurismäkiana” *Ningú borda*, una lúcida y divertida exploración de las razones, las culpas y los efectos de la(s) mentira(s). Con un costumbrismo irónico, cercano a Chema García Ibarra, el multipremiado corto cuenta la historia de Candela, una trabajadora de una tintorería de Vilabella que rompe su monotonía cuando atropella por accidente al perro de su sobrino e inventa una descabellada leyenda: el

perro está en una reunión septenal de canes en torno a un árbol sagrado.

Estudiante de la Filmakademie Baden-Württemberg GmbH, Jonathan Schaller cuenta, en la minimalista pero expresiva *Yearlings*, las inseguridades, contenciones y explosiones que produce la vuelta al establo de los caballos de su padre, por parte de un joven con una leve discapacidad intelectual. Ante una pregunta del público, Schaller destacó como el trabajo con el director de fotografía Leon Hörtrich se basó en radicalizar la libertad del movimiento hasta dar giros de 360°, generando un gran impacto en las físicas secuencias con el corcel.

Tras el descanso, nos esperaba una segunda sesión con dos obras

que introducían progresivamente elementos del fantástico en su narración, marcada por el florecimiento o el martirio de las relaciones de pareja protagonistas y por estar espolvoreada de pizcas de humor absurdo.

Bajo el efecto de un prelude místico, que sirve de presagio catastrófico, nos sumergimos en la pobreza de Yu Meili, una obrera de una ciudad del noreste de China, víctima de un matrimonio con violencia de género, al que espera poner fin matando a un gallo, siguiendo la creencia popular. Es la sinopsis de la violenta *Rise of the Dawn Phoenix*, de la directora Zhongyao Xie, de la Beijing Film Academy. Con ella estaba la protagonista, Dan Liu, quien tuvo la oportunidad de explicar que, para interpretar la visce-

ralidad de su personaje, tuvo que recurrir a su experiencia del miedo y de guardarse mucho para sí.

La crudeza fue amortiguada por la dulzura del primer amor de *Onde nascem os pirilampus*, de la actriz Clara Vieira, presentada por la Escola Superior de Teatro e Cinema - Instituto Politécnico de Lisboa. Estrenada mundialmente en La Ciné de Cannes, su guion fue construido en colaboración con los intérpretes, un grupo de amigos que se exponen vulnerablemente, improvisando versiones autoficcionales de sí mismos en su acampada en un mágico bosque. Memorable es el juego con la cambiante iluminación artificial en la noche o el diseño de unas criaturas que no tardarán en aparecer.



Dying of the young deer.



Onde nascem os pirilampus.



Ningú borda.

Conversaciones Nest

Las emociones tras *Club Kid*



Jordan Firstman y Jose Manul Arias Delgado.

SAMAI COLLADO

M. H.

El cómico estadounidense Jordan Firstman saltó a la fama durante la pandemia de la Covid-19, con sus sketches cortos *Impressions*, imitaciones de diversos seres y caracteres publicadas en Instagram Live. Pocos imaginaban que en 2026 iba a revolucionar Cannes con *Club Kid*, una fe-

el-good movie sobre un promotor de fiestas underground de Nueva York que un día recibe la visita de un niño desconocido que dice ser su hijo. Tras su exitosa proyección, la película despertó una guerra de pujas que terminó con la venta a A24 por la friolera de diecisiete millones de dólares.

Firstman se sinceró sobre la emoción de tal transacción en el

divertido Conversatorio que mantuvo ayer en Tabakalera: “Fue surrealista. Todo ocurrió muy rápido. En la proyección, la sala estaba completamente entregada. En la fiesta de esa noche empecé a sentirme triste, porque la belleza sanadora de aquel momento se convirtió rápidamente en una cuestión de dinero. Yo solo iba de un lado para otro reuniendo-

me con distintos compradores que estaban interesados, haciendo un poco mi espectáculo de relaciones públicas. Los distribuidores estaban llorando y yo no podía saber si era porque querían que les dijera que sí a ellos, o si realmente eran lágrimas sinceras. Pero siempre había sentido que A24 era el lugar adecuado para ella; dejan que sus cineastas participen también en el marketing, y eso me encanta. Así que obviamente estoy contento de que sucediera.”

Del germen del proyecto, “un viaje hacia la autoaceptación, el amor propio y la autocompasión”, dijo: “Con todo mi trabajo, intento averiguar realmente qué quiero decir o qué quiero procesar en mi vida personal en ese momento. Porque ese momento no volverá a suceder. Cuando empecé, llevaba ocho años desarrollando dos series diferentes y ninguna salió adelante. Entonces tenía mi vida ambiciosa en Los Ángeles y luego mi vida muy desenfrenada en Berlín. Salía mucho de fiesta, me sentía mal conmigo mismo y a veces no me gustaba demasiado lo que veía en mi comunidad. También me preguntaba: ¿Por qué no me estoy haciendo adulto? En busca de cómo mostrar una historia de madurez adulta se me ocurrió meter a un

niño en ella. Muchas de mis películas favoritas pertenecen a este género. Me encantan *Kramer contra Kramer*, *Luna de papel*, *El chico*. Y sentía que hacía tiempo que no veía una, y desde luego no desde una perspectiva *queer*. Así que todo encajó y pensé: Vamos allá.”

Firstman también abordó la contención de la dirección de fotografía; la dificultad de ser actor, guionista, director y productor ejecutivo a la vez; la evolución de su “persona” pública; los rechazos en su carrera, por parte de productores heterosexuales que conciben las historias *queer* como no rentables; o cómo el niño protagonista, Reggie Absolom, conoció por primera vez en su vida a una comunidad trans, unida por un complejo proceso de casting. Para Firstman era importante no simular o recrear un ambiente, sino capturarlo: la cinta “es una cápsula del tiempo real, porque está ocurriendo ahora mismo”.

Por último, al público le esperó una sorpresa: la presencia en el encuentro de la estrella Diego Calvo, *crush* del director cuando le vio en *Babylon*, que concluía: “*Club Kid* se lo ha ganado todo solita.” El Conversatorio dejó los dientes largos al público, que podrá ver el largometraje en Perla a partir de hoy.